

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Rocío Bello
y Javier Hernando Herráez

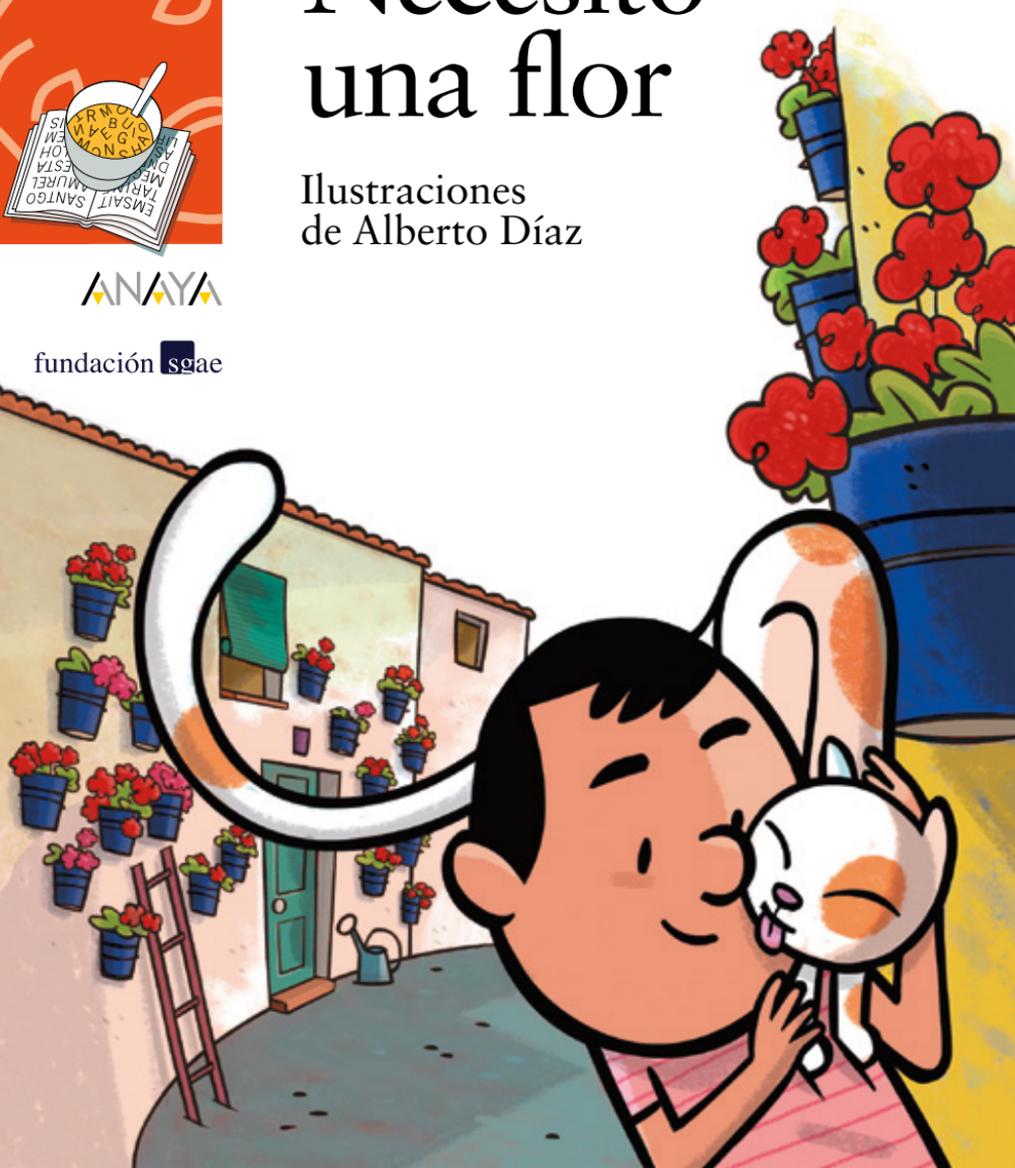
Necesito una flor

Ilustraciones
de Alberto Díaz



ANAYA

fundación  sgae



Coedición de Fundación SGAE y Grupo Anaya, S. A.

© Del texto: Rocío Bello y Javier Hernando Herráez, 2020

© De las ilustraciones: Alberto Díaz, 2020

© De esta edición: Fundación SGAE, 2020

Bárbara de Braganza, 7. 28004 Madrid

www.fundacionsgae.org

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2020

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

Primera edición, noviembre 2020

ISBN: 978-84-698-6660-3

Depósito legal: M-23647-2020

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Rocío Bello
y Javier Hernando Herráez

Necesito una flor

Ilustraciones de
Alberto Díaz

ANAYA
fundación  sgae

Premio SGAE
de Teatro Infantil
2019



Para Miguelillo

PERSONAJES

MIGUELILLO

PESCADILLA

MAMÁ • FLOR

NIÑA *PELÚA* • VIOLETA

SEÑOR CON UNA CARPETA AZUL

TÍO CAMELO

VECINAS (MUJER CON FALDA BRILLANTE,
MUJER QUE LEE, MUJER CON BATA DE
FLORES...)

TURISTAS JAPONESES

FAMILIA NORUEGA

FAMILIA NICARAGÜENSE

Nota:

Las acotaciones escénicas, textos en color rojo, están explicadas por PESCADILLA. Pueden convertirse en parlamento de la gata, en forma de apartes.

CUANDO UNA GATA EMPIEZA POR EL FINAL Y LUEGO SIGUE POR EL PRINCIPIO

Estamos en una ciudad que huele a flores; a jazmín, sobre todo. He probado el jazmín y no sabe cómo huele. Sí, ya lo sé, soy una gata, pero ¿a quién le importa? A mí no me importa. En esta ciudad siempre hace demasiado calor. Cuanto más calor hace, más huele el jazmín. Estamos en una de esas calles estrechitas del centro de las ciudades antiguas, sin salida por uno de los lados, una calle como una U, con las paredes blancas y muchos geranios. La sombra de los geranios es como una fritura de calamar, de lo mejor que existe; pero a la hora de regar es mejor echarse la siesta en otro lado. Por aquí siempre ha habido gatas y gatos como yo, debajo de una furgoneta o asomados a una ventana o dándose un banquete en el contenedor del bar, pero cada vez somos menos. La calle está cambiando. No sé qué le pasa, ya no es lo que era. En esta calle hay un hostel en el culito de la U. Es un antiguo palacio. En él vive una madre con su hijo. El niño se llama Miguel, aunque todo el mundo le llama

MIGUELILLO. *La madre no me acuerdo ahora mismo de cómo se llama, pero me sé perfectamente lo que les pasó. Y lo sé porque esos días estaba ganándome como podía mis chipirones y me enteré de todo.*

Me parece buena idea empezar por el final y así dejarlo todo claro desde ya. Aquel día, todas las mujeres que vivían en esta calle estrechita (y cuando digo todas las mujeres quiero decir todas: las mujeres con batas de flores, las mujeres que leen, las mujeres con faldas brillantes, las mujeres que son madres de otros niños y otras niñas, las mujeres que escuchan la radio en la acera y las que hablan mal el español y la NIÑA PELÚA del principio de la calle...), todas todas todas gritaron a la vez.

VECINAS:

Illo, illo, illo.
¡Viva Miguelillo!

Incluso la MAMÁ de MIGUELILLO salió a la puerta del hostel y, para rematar la frase, dijo:

MAMÁ:

Tú eres como el chocolate, hijo mío.

Que entiendo que es lo mismo que para mí una cola de rape. Ahora continuaré por el principio. Aún faltan algunos días para que a

MIGUELILLO le digan lindezas. Por ahí viene, saltando sobre los adoquines de esta calle estrechita.

NIÑA PELÚA:

Te brillan los zapatos, Miguelillo.

MIGUELILLO:

Porque son de charol.

NIÑA PELÚA:

¿Para qué quiere un niño zapatos de charol?

27

MIGUELILLO:

Para que se mire en ellos el sol.

MUJER CON FALDA BRILLANTE:

¿A dónde vas, Miguelillo?

MIGUELILLO:

Será de dónde vengo.

MUJER QUE LEE:

¿De dónde vienes, Miguelillo?

MIGUELILLO:

De comprar.

MUJER CON FALDA BRILLANTE:

¿Y qué has comprado?

MIGUELILLO:

Chocolate.

MUJER CON FALDA BRILLANTE:

Qué rico.

MIGUELILLO:

A mí no me gusta el chocolate.

MUJER CON FALDA BRILLANTE:

Pues dámelo a mí. Que a nadie le amarga un dulce.

MIGUELILLO:

Es para mamá. No para ti.

MUJER CON FALDA BRILLANTE:

Dile a tu mamá que no coma tanto chocolate, que se le van a caer los dientes.

28

MIGUELILLO:

A nadie le amarga un dulce, pero, sí, se lo diré. Gracias.

MUJER CON BATA DE FLORES:

Deja al niño, mujer.

MIGUELILLO:

¿Dónde vas con tantas cajas, niña *pelúa*?

NIÑA *PELÚA*:

Donde a ti no te importa.

MUJER CON BATA DE FLORES:

¿No te has enterado?

MUJER CON FALDA BRILLANTE:

¿De qué?

MUJER CON BATA DE FLORES:

Los del bar, que se van. Cambió de dueños el edificio y las cuentas ya no les salen.



MUJER CON FALDA BRILLANTE:

¿Y cómo fue?

MUJER CON BATA DE FLORES:

Llegó una mañana un hombre con una carpeta azul al bar, pidió un café y se lo dijo.

MIGUELILLO:

¿Se van? ¿Se van de la calle? ¿Y el bar? ¿El bar también se va?

MUJER CON FALDA BRILLANTE:

Mira cómo mete las narices don zapatitos de charol.

MUJER CON BATA DE FLORES:

No hay que quedarse escuchando a las personas mayores.

MUJER CON FALDA BRILLANTE:

Se te va a derretir el chocolate, niño.

MIGUELILLO:

¿A dónde se van?

MUJER QUE LEE:

Se tienen que ir. Y a este paso acabaremos yéndonos todos.

MIGUELILLO:

¿Y las niñas *pelúas*? ¿No voy a volver a verlas?

MUJER CON BATA DE FLORES:

¿No os enseñan nada en el colegio?

MIGUELILLO:

Que aquí vivieron árabes antiguos.

MUJER CON FALDA BRILLANTE:

Anda, venga. Llévale el chocolate a tu mamá. Corre.

Aunque al principio las cajas que sacan los del bar me han parecido divertidas, aquí, en mi atalaya de cartón, tengo de pronto mucha hambre. Si se van los de bar, ¿en qué contenedor me daré yo un banquete? Tengo que buscar otro sitio. Salto por encima de una señora y voy tras MIGUELILLO, que entra en el hostel.

31

MIGUELILLO:

Hola.

Su MAMÁ está terminando de preparar la comida.

MAMÁ:

Lávate las manos y ven a comer.

¡Bien, comida! Me cuelo en la cocina a ver si tengo suerte y hay sardinas frescas, que son una cosa finísima. Pero no, no he tenido suerte. Hay salmorejo. Y odio el salmorejo. Así que decido ir a echarme la siesta debajo de un geranio.

MAMÁ:

¿Me has traído el chocolate?

MIGUELILLO:

Sí.

MAMÁ:

¿Y las patatas de freír?

MIGUELILLO:

No había. El tío Caramelo me ha dicho que, cuando tenga, te avisa.

MAMÁ:

Siéntate a comer. Hay salmorejo.

32

MIGUELILLO:

Has hecho muy poquito. ¿No hay nadie en el hostel?

MAMÁ:

¿Has visto a alguien?

MIGUELILLO:

No.

MAMÁ:

Pues entonces es que no hay nadie.

MIGUELILLO:

Ayer tampoco vino nadie.

MAMÁ:

¿Qué te pasa?

MIGUELILLO:

Nada.

MAMÁ:

Pues estás muy raro. A ti te gusta mucho el salmorejo y ni lo has tocado.

MIGUELILLO:

Yo soy raro.

MAMÁ:

Eso no es verdad. ¿Te ha pasado algo?

MIGUELILLO:

No.

MAMÁ:

¿Has oído algo en la calle, Miguel?

MIGUELILLO:

Nada, no he oído nada. Qué rico está el salmorejo. Mañana si quieres te lo hago yo a ti, ¿vale? Meto en la batidora tomates y pan, le doy al botón y listo; ¿a que se hace así el salmorejo, mamá? ¿Falta algo? Dime... ¡Ah, sí! También hay que echarle aceite. ¿Verdad, mamá?

MAMÁ:

No cambies de tema. Las mamás sabemos cuándo nos mienten.

MIGUELILLO:

Las mamás sois muy listas. Tú sobre todo.

MAMÁ:

¿Ah, sí?

MIGUELILLO:

Otras mamás no lo sé. Pero tú sí que eres muy lista y te sale requetebién el salmorejo y pintas maravillas con el pincel.

MAMÁ:

¿No vas a decirme nada?

MIGUELILLO:

...

MAMÁ:

¿Estaba abierto el bar?

MIGUELILLO:

Sí. Pero no sé por qué había cajas delante del bar.

34

MAMÁ:

...

MIGUELILLO:

¿Sabes qué, mamá?

MAMÁ:

...

MIGUELILLO:

Los hijos sabemos cuándo las mamás se quedan calladas para no mentirnos.

MAMÁ:

...

MIGUELILLO:

¿Por qué se van las niñas *pelúas*?

MAMÁ:

¿Quién te ha dicho eso?

MIGUELILLO:

Nadie. Las he visto yo mismo. Estaban justo detrás de las cajas.

ÍNDICE

PRÓLOGO:

UNA HISTORIA VERGONZOSA	7
ARGUMENTO	10
PERSONAJES	12
EL JUEGO DE LA IMAGINACIÓN:	
ESCENOGRAFÍA, VESTUARIO Y LUZ	18

NECESITO UNA FLOR

Cuando una gata empieza por el final y luego sigue por el principio	25
Cuando sabemos que Miguelillo es un niño peligroso	37
Cuando Miguelillo pasa una noche despierto	47
Cuando los problemas de los grandes son los mismos que los de los pequeños	58

Cuando Miguelillo piensa en las cosas que no entiende	69
Cuando para construir una casa se necesita una flor.....	83
SUGERENCIAS: ¿CÓMO JUGAR CON ESTA OBRA?	91

